



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Jueves Santo

9 de abril de 2020

[RCL] Éxodo 12: 1-4, (5-10), 11-14; Salmo 116: 1, 10-17; 1 Corintios 11: 23-26; Juan 13: 1-17, 31b-35

Éxodo 12: 1-4, (5-10), 11-14

Como lo hizo saber Moisés en la zarza ardiente, Dios ha escuchado el clamor de su pueblo en Egipto después de siglos de opresión y ha puesto en marcha un plan de liberación. Varias plagas han resultado infructuosas para doblegar el orgullo del Faraón para liberar a los israelitas, y su imperio se verá afectado con la última y más terrible señal: cada hijo primogénito en la tierra morirá en medio de la noche. Esta tragedia sacudirá el sistema familiar y social de Egipto en lo más profundo y establecerá que el Dios de Israel es el único Dios verdadero, cuyo poder es mayor que el atribuido a cualquier otra deidad. Pero esta noche ominosa es también el escenario para el establecimiento del pacto del Señor con todo Israel, un capítulo fundamental en la historia de la salvación.

Las instrucciones meticulosas dadas a Moisés y Aarón están dirigidas a cada hogar, cada uno de los cuales debe asegurarse un animal lo suficientemente grande como para alimentar a todos los miembros. El cordero se sacrificará al anochecer a una hora específica y luego se consumirá en su totalidad en una comida especial antes del nuevo día. Dios también requiere que el pan usado para esta cena sea sin levadura y que la gente participe vistiendo ropa de viaje. En esencia, los está preparando para un viaje lejos de la esclavitud y hacia un nuevo destino. Además, el Señor ordenará que se recuerde esta ocasión para las generaciones venideras, por lo que estas directivas son a la vez prácticas y ceremoniales. La Pascua es tanto el acto de ser liberado como el recuerdo de seguir contado entre los rescatados por la intervención de Dios.

A través de una lente cristiana, no se puede dejar de reconocer un presagio poético del último sacrificio de la cruz con la sangre del cordero sin mancha, las personas elegidas de Dios son marcadas como aquellas que no conocerán la muerte. Por su pasión y muerte, Jesucristo, el Cordero de Dios, vence a la muerte y al pecado para siempre y cumple el plan del Padre de rescatar a la humanidad. En Cristo, nuestra Pascua, somos justificados y salvos de la ira de Dios (Romanos 5: 9).

- ¿Qué significa vivir el pacto de Dios?
- ¿Qué puede enseñarnos el Seder de Pascua contemporáneo sobre el pacto de Dios con Israel y nuestra propia fe?

Salmo 116: 1, 10-17

La riqueza de este salmo radica en que es tanto una reflexión como una oración de acción de gracias. El orador parece saber que la respuesta a la pregunta propuesta es simple: la bondad de Dios no se le puede pagar. Y, sin embargo, está implícito que el deseo natural de alguien que ha saboreado el amor y la misericordia de Dios es ser su testigo “en presencia de todo su pueblo”. Al comienzo del Triduo, nos deleitamos con una vista previa de las alegrías de la Pascua, ya que ante la expectativa del triunfo de Cristo sobre la esclavitud de nuestros pecados, podemos cantar con confianza, “¡Aleluya!”

- ¿Ofrece usted oraciones de agradecimiento regularmente? ¿Busca inspiración en los salmos?
- ¿Qué imágenes se evocan con las expresiones “la copa de la salvación” y “los atrios de la casa del Señor?”

1 Corintios 11: 23-26

Pablo recuerda el significado de las acciones de Jesús en la Última Cena cuando reprende a los cristianos corintios que excluyen a los necesitados de sus celebraciones de comunión, un incidente perturbador que lo lleva a decir que lo que están comiendo no es la Cena del Señor (véase 1 Corintios 11:20). Al repetir las palabras de Cristo sobre el pan y el vino, particularmente cuando se refiere al “nuevo pacto” en su sangre, el apóstol acentúa el llamado para que la Iglesia sea una comunidad. El hecho mismo de que nosotros, siguiendo el ejemplo de Jesús, nos unamos para partir el pan debería implicar un tipo de cercanía y amistad que desafía las divisiones mundanas. Además, nuestra participación en el cuerpo y la sangre de Cristo es el recuerdo del don de la redención de Dios y un testimonio de su presencia entre nosotros, para que podamos, a su vez, llevar su amor a los demás.

- ¿Invita a amigos o conocidos a unirse a la iglesia?
- ¿Cuáles son algunas formas prácticas de “proclamar la muerte del Señor hasta que venga” en la vida cotidiana?

Juan 13: 1-17, 31b-35

El versículo inicial resume una verdad esencial de la fe cristiana: el Dios todopoderoso, en la persona de Cristo, nos ama. Independientemente de si suscribimos la teoría de que Juan es de hecho “el discípulo a quien Jesús amaba”, este Evangelio está repleto de referencias al amor de Dios por la humanidad, alegando que incluso la entrega del Padre al Hijo se basa en ese amor. Puede ser tentador pensar en este amor como genérico, como, por ejemplo, el amor de un monarca por una multitud de sujetos sin nombre sin ningún tipo de contacto real. Pero si bien su amor está dirigido a todo el mundo, hacemos bien en prestar atención a las palabras atribuidas a Agustín: “Dios nos ama a cada uno de nosotros como si solo fuéramos uno de nosotros”. A lo largo de su ministerio terrenal, Cristo muestra que su amor es siempre personal. Incluso en la noche de su traición, está interesado en mostrar amor a los discípulos de una manera muy tangible: al convertirse en un siervo y lavándoles los pies.

¡Qué impactante debe ser para ellos que el que llaman Maestro se rebaje a realizar tal tarea! Pedro está tan perplejo que se niega a ser lavado, pero Jesús insiste en que debe hacerlo si quiere compartir algo con él. Hay una humildad que Jesús requiere para que él también actúe en nuestras propias vidas, pero el orgullo, en forma de culpa o sentimientos de indignidad, puede obstaculizar nuestra propia regeneración por su gracia. Y aún más difícil es tal vez su solicitud de que sigamos su ejemplo y nos lavemos los pies en un mundo donde aventajar a nuestros vecinos es una inclinación mucho más popular que servirles. Pero para los cristianos, el amor no es una elección. El nuevo mandamiento de Jesús lo establece como el signo de aquellos que le pertenecen y es el testimonio más perfecto de su Evangelio.

- ¿Cree que Dios le ama personal e íntimamente?
- ¿Alguna vez ha considerado ir a un viaje misionero con amigos o familiares, o comenzar usted mismo un ministerio misionero?